



# Ideologías y actitudes lingüísticas en torno al guaraní en familias paraguayas radicadas en Buenos Aires

Ivo Santacruz Ascurra

Desde una perspectiva que adopta los lineamientos teórico-metodológicos de la lingüística de la migración (Zimmermann y Morgenthaler 2007; Zimmermann 2009), este artículo examina las ideologías y actitudes lingüísticas, implícitas y explícitas, hegemónicas y de resistencia, que familias de origen paraguayo poseen, por un lado, respecto del guaraní paraguayo cuando se encuentra inserto en un contexto migratorio (Área Metropolitana de Buenos Aires) y, por otro, de ellos mismos como hablantes de esta lengua en otro país (Argentina), donde la lengua predominante es el español. Asimismo, se advierte las relaciones de poder que subyacen a estas ideologías lingüísticas (Woolard 1998; Dorian 1998; Kroskrity 2004), las cuales influyen decididamente en las prácticas comunicativas que estos migrantes llevan a cabo.

**Palabras clave:** lingüística de la migración, ideologías lingüísticas, guaraní, migrantes paraguayos, Buenos Aires.

*Ideologies and linguistic attitudes toward Guaraní in Paraguayan families living in Buenos Aires.* From a perspective that adopts the theoretical-methodological guidelines of the linguistics of migration (Zimmermann & Morgenthaler 2007; Zimmermann 2009), this article examines the ideologies and linguistic attitudes, implicit and explicit, hegemonic and resistance, that families of Paraguayan origin possess, on the one hand, with respect to Paraguayan Guaraní when it is inserted in a migratory context (Metropolitan Area of Buenos Aires) and, on the other hand, of themselves as speakers of this language in another country (Argentina), where the predominant language is Spanish. We also note the power relations that underlie these linguistic ideologies (Woolard 1998; Dorian 1998; Kroskrity 2004), which strongly influence the communicative practices that these migrants perform.

**Keywords:** linguistics of migration, linguistic ideologies, Guaraní, Paraguayan migrants, Buenos Aires.

# 1. Introducción

En este artículo se analizan las ideologías y actitudes lingüísticas que migrantes paraguayos y sus hijos argentinos radicados en el Área Metropolitana de Buenos Aires<sup>1</sup> (en adelante, AMBA) poseen, por un lado, respecto del guaraní cuando se encuentra inserto en un contexto migratorio y, por otro, de ellos mismos como hablantes de esta lengua en otro país (Argentina), donde la lengua predominante es el español. Nos interesa advertir si el proceso migratorio de estos hablantes repercute en (i) las valoraciones que poseen respecto de sí mismos como guaraní-hablantes, (ii) las ideologías lingüísticas sobre el guaraní en un contexto migratorio y (iii) las prácticas comunicativas.

El guaraní es una lengua amerindia de la extensa familia tupí-guaraní que posee varias lenguas y dialectos (Acosta, Alcaraz y Krivoshein 2007). Si bien gran parte de las casi 40 lenguas tupí-guaraníes son habladas por grupos indígenas que se encuentran extendidos en Sudamérica, cabe destacar que también cuentan con hablantes criollos, como es el caso puntual del guaraní hablado en Paraguay y el que se habla en las provincias del noreste argentino: Formosa, Misiones y Corrientes, donde es una de las lenguas oficiales.<sup>2</sup> Consecuentemente, en lo que sigue cada vez que se mencione el ‘guaraní’ como lengua estaremos refiriéndonos estrictamente a la variedad conocida en la literatura como *guaraní paraguayo* ya que es la variedad hablada por los paraguayos con quienes hemos trabajado.

Desde una perspectiva histórica, el guaraní convivió durante cinco siglos con el español sin perder su vitalidad, como ocurrió con muchas lenguas autóctonas de la región. En parte, esta vitalidad se debe a que durante la conquista misioneros y jesuitas elaboraron gramáticas y diccionarios para aprender la lengua y evangelizar a los nativos a través de ella. En el periodo colonial, el padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya<sup>3</sup> publicó *Tesoro de la lengua guaraní* (1639), con entradas léxicas solo en guaraní, y *Arte y Bocabulario de la lengua guaraní* (1640), que comprende la gramática seguida del diccionario con las entradas en español. Estas dos obras constituyen la base para todos los diccionarios posteriores hasta nuestros días (Penner 2007).

Actualmente –y desde 1992– el guaraní es lengua oficial de Paraguay<sup>4</sup> junto con el español. A su vez, es la que posee el mayor número de hablantes dentro del país: es hablado por una población criolla en todo el territorio y sin distinción de clase social (Academia de la Lengua Guaraní 2019). En efecto, Gómez Rendón (2008) observa que la distribución geográfica que otrora vinculaba al guaraní con zonas rurales y al español con la ciudad (Rubin 1974) se está perdiendo como resultado del avance del

bilingüismo y el abandono del monolingüismo en guaraní. Asimismo, este autor sostiene que lo verdaderamente peculiar de la situación sociolingüística de Paraguay no pasa solo por el nivel de bilingüismo practicado, sino también por ser un país donde una lengua indígena posee alto grado de vitalidad y es hablada por el grueso de una población no indígena.

De acuerdo con Palacios Alcaine (2008), el 86,6% de la población paraguaya es bilingüe –en diferentes grados– en español y guaraní. Por su parte, Melià (1974) sostiene que los bilingües “reales” son inviábiles en Paraguay porque no es posible dominar ambas lenguas con la misma proficiencia: la coexistencia de ambas lenguas a lo largo de los años ha generado una convergencia que el autor denomina “tercera lengua” y que resulta de una compleja mezcla de lenguas, se trata del *jopara* (del guaraní “mezcla”). Esta práctica comunicativa híbrida que conjuga elementos de ambas lenguas se suele oponer al *guaraniete*, donde el sufijo *-ete* significa “verdadero”, que remite por implicatura al uso del guaraní “puro” ya que se eliminan los fenómenos de contacto como el cambio de código y los préstamos.

El grupo humano con el cual hemos trabajado es el equipo y cuerpo de danzas paraguayas *Ko'ëju*,<sup>5</sup> cuyo lugar de ensayo está ubicado en la localidad de Morón, zona oeste del AMBA. Se trata de un cuerpo de bailarines, además de los coordinadores y padres y madres que desempeñan tareas de apoyo, que baila música tradicional de Paraguay, esto es, la polca y la guarania. El interés por este grupo radica en que en su interior presenta diversidad lingüística y cultural: está conformado por paraguayos e hijos y nietas de paraguayos. De acuerdo con esto, centramos nuestras indagaciones en el examen de las valoraciones y usos que estos hablantes manifiestan respecto de una de las dos lenguas familiares, el guaraní, prestando atención al contexto migratorio en el cual estas manifestaciones tienen lugar.

## 2. El guaraní en Argentina: ¿lengua de migración?

Ahora bien, el hecho de que el guaraní no sea lengua oficial de la República Argentina ¿la convierte en una *lengua de migración*? Entendemos que esta denominación aplicada al guaraní es un tema que merece ser revisado bajo la luz de la historia y las políticas lingüísticas que se fueron ejecutando a lo largo de los años en este país. Existe evidencia arqueológica y documentos que permiten afirmar que los pueblos guaraníes han habitado y habitan el actual territorio argentino, es decir que desde tiempos previos a la conquista hasta el presente la lengua guaraní circuló y circula dentro de los límites políticos de la República Argentina.

Sin embargo, las tensiones entre códigos culturales y lingüísticos que implicaron los procesos sociohistóricos vinculados a la formación de la nación como Estado y, consecuentemente, el desarrollo de una identidad nacional argentina –monolingüe–, hacia finales del siglo XIX, operaron de manera tal que se exterminaron, negaron y blanquearon los componentes indígenas de la población (Ciccone 2021).

A través de estas prácticas de minorización, que en muchos casos incluyó genocidios y etnocidios de pueblos originarios comandados por el Ejército argentino, se efectuó el borramiento real y simbólico de tradiciones culturales que no se correspondían con la representación hegemónica propuesta por el Estado argentino. El imperativo por parte del Estado y grupos dominantes de lograr una unidad étnica dotada de una cultura singular, propia y homogénea fue el dispositivo que orientó el curso de las políticas estatales. Estos intereses, basados en una ideología nacionalista, hicieron del aparato y la gestión estatal una “máquina de aplanar diferencias” (Segato 1997: 17).

Por otro lado, no sería exacto sostener que el guaraní es una lengua de migración atendiendo a que en la actualidad existen lenguas de la misma familia que son habladas en Argentina, ya sea por población indígena como no indígena. A continuación, presentamos Tabla 1 –extraído de Ciccone (2021), de fuente propia– donde se puede observar las lenguas tupí-guaraníes que, con mayor o menor grado de vitalidad, son utilizados por ciudadanos argentinos.

Lengua	Varietades dialectales	Pueblo/s	Localización geográfica en Argentina	Identificación indígena
<b>Guaraní chaqueño</b>	Ava guaraní	Ava guaraní	Provincias de Salta y Jujuy. Buenos Aires (por migración interna)	Sí
		Chané	Provincia de Salta	
	Guaraní isoseño	Guaraní isoseño	Provincias Salta y Jujuy	
<b>Guaraní criollo</b>	Guaraní paraguayo	Población criolla de origen paraguayo	Formosa, Misiones, Buenos Aires, Rosario (y grandes ciudades del país)	No
	Guaraní correntino	Población criolla argentina	Provincia de Corrientes y grandes ciudades del país (Buenos Aires, Rosario, etc.)	No
<b>Mbya guaraní</b>	Mbya guaraní	Mbya guaraní	Provincia de Misiones	Sí
<b>Tapiete</b>	Tapiete	Tapiete	Tartagal y La Curvita (Salta)	Sí

Tabla 1. *Lenguas de la familia tupí-guaraní habladas en Argentina en la actualidad*

A pesar de que no existen cifras oficiales sobre el número de hablantes del guaraní criollo –hablado por una población no indígena–, de acuerdo con datos provenientes de otros trabajos, el guaraní paraguayo y el correntino son las variedades guaraníes más habladas en Argentina. En el caso del guaraní paraguayo, Ciccone (2021: 359) establece una cifra aproximada de 440.500 hablantes que resulta del cruce entre la cantidad de paraguayos radicados en el país (550.713) y los datos lingüísticos oficiales de la República del Paraguay (alrededor del 80% de los paraguayos habla guaraní). Por su parte, Gandulfo (2007: 33) establece, a partir de Fabbre (1998) y Censabella (1999), que el 50% de la población rural de Corrientes sería hablante de guaraní y estima que alrededor de un millón de guaraní criollo hablantes estarían distribuidos en todo el país, especialmente en la región noreste (provincias de Formosa, Corrientes y Misiones).

Por todo lo expuesto, consideramos que tanto las variedades del guaraní criollo como las que son habladas por comunidades indígenas no pueden ser consideradas lenguas de migración. En el caso del guaraní paraguayo, que es la variedad que nos interesa analizar en este trabajo, entendemos que si bien la lengua no es de migración, sí se encuentra inserta y circula en un contexto y una dinámica migratoria.

### 3. Breve caracterización de la migración paraguaya en Argentina

Desde el comienzo de la historia censal hasta la actualidad, la migración proveniente de países limítrofes representó siempre entre un 2 y un 4% de la población total de Argentina; es decir que desde una perspectiva histórica la migración limítrofe se presenta como una constante en la dinámica poblacional (Bruno 2013; Del Ávila 2017). Los datos del último censo poblacional, realizado en 2010, muestran que los migrantes de países vecinos representan el 3,1% de la población.

La migración paraguaya hacia la Argentina se remonta al periodo de posguerra de la Guerra contra la Triple Alianza (1864-1870). En efecto, ya en el primer censo poblacional argentino, en 1869, se registra un pequeño contingente migratorio oriundo del país vecino (Bruno 2013: 19). De ahí en adelante Argentina representó el principal país de destino de los paraguayos, tal es así que actualmente conforman la primera colectividad extranjera con 550.713 personas, lo que significa el 30,5% del total de la población migrante.

Territorialmente, la colectividad paraguaya mostró transformaciones en el largo plazo en cuanto a su lugar de arribo: pasó de un patrón

de anclaje fronterizo-regional con eje en las provincias de Formosa, Misiones, Corrientes y Chaco (noreste argentino) hacia otro concentrado en el área bonaerense y metropolitana (Bruno 2013: 23). En este marco, los últimos registros estadísticos revelan que el 75,4% de los residentes paraguayos se ubican en el AMBA. Esta ‘metropolización’ se fue consolidando en las últimas décadas y se debe no solo a las condiciones económicas traccionadoras o de demanda de mano de obra, sobre todo en los rubros de la construcción (hombres) y el servicio doméstico (mujeres), que pagan mejor en AMBA que en el resto de las provincias (Del Ávila 2017: 72), sino también a la conformación de redes familiares y solidarias –organizaciones civiles o asociaciones paraguayas– que facilitan las posibilidades de inserción de los recién llegados ofreciendo una contención en la primera etapa de la migración (Bruno 2013; Ciccone 2021).

En el plano lingüístico, la migración paraguaya en Argentina produce escenarios de contacto no solo de lenguas (español y guaraní), sino también de variedades del español (rioplatense y paraguayo) y del guaraní (*guaraniete* y *jopara*). Esta situación producto del desplazamiento físico y simbólico de un país a otro es objeto de construcción de los migrantes que se configuran como sujetos y actores materiales del contacto: el individuo/colectivo migrante es quien construye a su manera la visión de migrante y quien atribuye a determinados factores el carácter decisivo o no para modificar su comportamiento lingüístico. Esta construcción –no premeditada– se actualiza en la situación particular de cada comunicación con interlocutores concretos y temas específicos (Zimmermann 2009: 150). Es decir que los macro-factores (factores demográficos y topográficos; factores sociopolíticos y etnoculturales; factores de estatus; factores lingüísticos) constituyen un marco de comportamiento, pero no determinan por completo los hábitos sociales y lingüísticos de los migrantes. Por el contrario, es la tensión entre las ideologías lingüísticas y las prácticas discursivas concretas la que configura y actualiza los repertorios comunicativos de los hablantes: la selección de una lengua/variedad según el contexto, el interlocutor, el tema, el ámbito, el objetivo comunicativo.

## 4. Marco teórico

Para el desarrollo de esta investigación, adoptamos los lineamientos programáticos de la *lingüística de la migración* (Zimmermann y Morgenthaler 2007; Zimmermann 2009) ya que entendemos la migración como un proceso complejo y dinámico –no solo como un contexto situacional– que forma parte del tema que nos interesa discutir: ideo-

logías y actitudes lingüísticas en migrantes paraguayos. Desde esta propuesta teórico-metodológica, la migración es considerada parte constitutiva del objeto a estudiar con el fin de visibilizar los procesos migratorios desde una perspectiva centrada en la lengua en uso.

Es importante remarcar que la lingüística de la migración pone en primer plano la agentividad de los hablantes mismos, privilegiando las interacciones humanas por sobre las condiciones externas a las que los sujetos/grupos han sido expuestos. Dicho de otro modo, se priorizan las construcciones identitarias dentro y fuera del colectivo –teoría constructivista del contacto de lenguas (Zimmermann 2009: 142)– y el dinamismo de los comportamientos lingüísticos por parte de los migrantes al momento de gestionar la situación de contacto entre lenguas.

Reflexionar sobre lenguas y variedades en contacto, producto de una situación migratoria, exige considerar que este contacto tiene lugar a través de relaciones de poder. En este sentido, introducimos el concepto de *ideologías lingüísticas* porque entendemos que las relaciones que codifica el poder no operan de manera simétrica, lo cual genera espacios donde emerge el conflicto lingüístico. Este conflicto se da como un proceso de construcción social donde a partir de relaciones asimétricas de poder se establecen reglas que determinan no solo la subordinación de una lengua –y sus hablantes–, sino también los términos en que esta subordinación se produce (Gandulfo 2007: 165).

En términos generales, las ideologías lingüísticas son las representaciones, explícitas o implícitas, que construyen la intersección lenguaje/seres humanos y que, a su vez, funcionan como vínculos mediadores entre las formas sociales y las formas de habla (Woolard 1998: 1). En este artículo nos interesa indagar esta mediación entre los usos lingüísticos y las significaciones que estos adquieren, teniendo en cuenta que la misma tiene un carácter procesual y dinámico.

Silverstein, que fue el primero en acuñar el término *ideologías lingüísticas*, pone en juego el nexo entre estructura lingüística y creencias y define las ideologías lingüísticas como un conjunto de creencias sobre el lenguaje, articuladas por los usuarios como una racionalización o justificación de la estructura y el uso percibido de la lengua (1979: 193). Por su lado, Kroskrity (2004) sostiene que las ideas lingüísticas surgen de las experiencias sociales e influyen en la percepción de los discursos que, al estar saturados por ideologías culturales, “proveen una reproducción microcultural del mundo político-económico del usuario de la lengua” (2004: 17). Es decir que una determinada ideología no corresponde unívocamente a un determinado grupo o sector social o comunidad de habla, sino que las mismas ideologías pueden tener diferentes acentos valorativos entre los diferentes actores. Por lo tanto, habría un proceso y una relación dialéctica entre la práctica en

el uso de las lenguas y las ideas, significaciones, valoraciones y acentos sobre ellas y sus hablantes.

Por otra parte, retomamos la noción de *actitudes lingüísticas* del trabajo de Rubin (1974) que constituye un antecedente insoslayable en el estudio del bilingüismo paraguayo. La autora describe y analiza algunas actitudes lingüísticas como la *lealtad*, el *orgullo*, el *prestigio* y el *rechazo*. En este sentido, sostiene que aunque existen entre los paraguayos actitudes positivas asociadas a ambas lenguas, el español tiende a ser el más respetado y prestigioso, en parte gracias al alto grado de estandarización y normalización en cuanto a la ortografía, pronunciación, sintaxis y vocabulario. A su vez, observó que era muy común que se haga una evaluación negativa del monolingüe guaraní –“guarango”, “menos inteligente”, “menos desarrollado”–, mientras que una positiva era poco frecuente (Rubin 1974: 55). Sin embargo, a pesar de las actitudes negativas respecto al guaraní, la mayoría de los paraguayos siente orgullo por su bilingüismo, con lo cual se puede observar cierta ambivalencia en torno a las actitudes lingüísticas.

En efecto, aun cuando el español es la lengua que goza de mayor *prestigio*, el guaraní es el símbolo del nacionalismo paraguayo. Resulta que tanto la *lealtad* como el *orgullo* de un idioma, lejos de vincularse mecánicamente con los grupos de estatus, se gesta a partir de los recursos y elementos que fortalecen los sentidos de pertenencia a la comunidad nacional: “Los paraguayos que defienden el guaraní hacen hincapié en el valor social del idioma (...) Sirve como fuerza positiva para el desarrollo espiritual del país y ayuda a afirmar su personalidad singular” (Rubin 1974: 61). Lo paradójico es, entonces, que la lengua de prestigio social y cultural no se corresponde con la lengua que despierta *lealtad*<sup>6</sup> y *orgullo* lingüístico.

## 5. Equipo y Cuerpo de danzas paraguayas *Ko'ëju*

*Ko'ëju* es un grupo humano, sin fines de lucro ni personería jurídica, cuyo objetivo se centra en la difusión de la cultura paraguaya a través de la danza y la música tradicionales del país, esto es, la polca, la guarania y la galopa. Según nos han comentado sus integrantes, la iniciativa surgió en 2012 cuando un grupo de amigos paraguayos radicados hace varias décadas en Argentina decidieron trabajar conjuntamente en aras de promocionar la cultura paraguaya. Luego de ponerse en contacto con otras personas –entre ellas Laura Domínguez, bailarina y profesora de danza paraguaya– a fin de extender las redes y concretar las aspiraciones



iniciales, el proyecto fue madurando hasta que en 2013 se conformó oficialmente el Cuerpo de danza.

En 2018, año en el que iniciamos nuestro trabajo de campo con el grupo, el plantel *Ko'ẽju* lo conformaban 41 personas: 35 mujeres y 5 varones. En cuanto a los roles, había 19 bailarinas y 3 bailarines; 2 coordinadores; 1 directora; 1 madrina; 14 madres y 1 padre de apoyo. De la totalidad del plantel, 14 son paraguayas/os y 27 argentinas/os –con ascendencia paraguaya–. Geográficamente, los miembros del equipo residen en diferentes localidades del AMBA: Morón, Ituzaingó, Moreno, Ramos Mejía, Merlo, Villa Tesei, Hurlingham, San Justo y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El lugar de ensayo del cuerpo de danza es el club Pampero, ubicado en Morón, zona oeste del AMBA.



Figura 1. *Cuerpo de danza Ko'ẽju*

Resultó interesante trabajar con este equipo porque conforma un grupo social que presenta diversidad lingüística: no solo circulan dos lenguas (español y guaraní), sino también dos variedades del español (rioplatense y paraguayo). Los integrantes de mayor edad –entre 50 y 70 años– son paraguayos (la madrina, ambos coordinadores y el grupo de apoyo compuesto fundamentalmente por las madres) y se definen a sí mismos como hablantes bilingües:

- Investigador: pero ustedes sí son todos bilingües (señalando a Rosi, Silvia, Rubén y Rami).
- Rubén: sí, nosotros sí.
- Rosita: yo sí también.
- Silvia: yo sí. Yo tenía 11 años cuando vine, vine en el año '61. Pero mi mamá y mi papá siempre nos habló en guaraní, pero nosotros teníamos que hablar en castellano.

No obstante, comentaron que al llegar al país –hace más de 50 años– dominaban bien el guaraní (L1) y poco/nada el español (L2), cuestión que con el tiempo fueron mejorando hasta adquirir una competencia equilibrada en ambas lenguas. Por su parte, los integrantes más jóvenes –niñas de 4 a 13 años y adultos de 20 a 30 años– que son argentinos, hijas/os o nietas de paraguayas/os, manifestaron tener poca competencia en guaraní en cuanto a la producción oral.

- Darío: No, no hablo guaraní. Entiendo todo pero me cuesta hablar. Me estuvo enseñando mi suegro que es profesor de guaraní.  
(...)
- Investigador: ¿y entienden algo de guaraní? (refiriendo a los hijos argentinos de Silvia).
- Silvia: Sí, entienden. No lo hablan, pero entienden.  
(...)
- Nora: Y yo entiendo todo el guaraní.
- Investigador: ¿Lo hablas? o...
- Nora: No lo hablo. Algunas palabras que digo ¿no? Igual que mi hija, que ya es más (haciendo gesto dando entender que la hija ya era grande) ella por ahí algunas cosas.

En línea con estas citas, fue notorio registrar en varios miembros expresiones similares que señalan el mismo perfil lingüístico –“entiendo pero me cuesta hablar”– haciendo referencia al grado de comprensión/producción en guaraní.<sup>7</sup> En este sentido, Gandulfo (2007) desarrolló el concepto *discurso de la prohibición*<sup>8</sup> luego de analizar relatos de maestras y padres correntinos que referían sobre la *prohibición* de hablar guaraní en la escuela y en las casas. El resultado de esta prohibición, que definía los ámbitos “correctos” para usar el español y el guaraní, se sintetiza en las respuestas de aquellas personas a quienes iba dirigida la restricción cuando se les preguntaba si hablaban guaraní: “entiendo pero no hablo”. No obstante, lo interesante del caso del guaraní “acorrentinado” es que aun con la eficacia del *discurso de la prohibición*, la transmisión del guaraní se sigue produciendo; es por ello que la autora plantea esta transmisión, involuntaria muchas veces, como un proceso de construcción contrahegemónico y de resistencia (Gandulfo 2007: 173).

## 6. Metodología

En cuanto a la producción del trabajo, hemos adoptado herramientas y métodos de la antropología lingüística (Duranti 2000: 125-172). En un

primer momento, luego de haber contactado con Rami Álvarez Fleitas, una de las coordinadoras de *Ko'ẽju*, accedimos al lugar donde el grupo se reúne a ensayar los días sábados por la mañana: el club Pampero, ubicado en Morón, zona oeste del AMBA. El trabajo de campo, realizado entre septiembre y noviembre de 2018, y diciembre de 2021, incluyó la práctica de dos técnicas. La primera de ellas fue la observación participante, herramienta que nos permitió ser testigos directos de las interacciones que se producían entre los integrantes del equipo. Durante las visitas del 2018, participamos en tres ocasiones de los ensayos y asistimos a una de las presentaciones del equipo en la Feria de Mataderos<sup>9</sup> que se dio en el marco de la celebración por el día de la “Diversidad cultural” (12 de octubre). En 2021, en un contexto de post pandemia –o, al menos, post aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)–, participamos de la reunión de fin de año en el club Pampero donde se hizo un balance de lo que dejó el año y de los proyectos para el año siguiente.

El hecho de “estar ahí”, en el campo, hizo que nuestro rol se combinara entre la observación y la participación. Observadores porque nos propusimos registrar la mayor cantidad de material que surgiera de las situaciones comunicativas. Participantes porque fue imposible no establecer vínculos con las demás personas, ya sea al momento de presentarnos y establecer pequeños diálogos con ellos, al preguntarles acerca de su partición en el equipo, al recoger testimonios personales sobre el proceso migratorio que vivieron/viven, incluso al compartir los almuerzos luego de cada ensayo. Es por todo esto que la observación participante nos fue útil no sólo para registrar elementos que se dieron en la espontaneidad de las interacciones, sino también para que los integrantes que se mostraban más interesados y cooperativos con nuestra investigación nos fueran conociendo. Este punto fue clave porque en la medida que se creó un vínculo de confianza con ellos, pudimos pasar a otras instancias de registro.

Durante las observaciones trabajamos con herramientas metodológicas de la etnografía del habla (Hymes 1972). Particularmente, la utilización de la grilla SPEAKING nos sirvió para identificar los componentes de los eventos comunicativos y para establecer relaciones y jerarquías, continuidades y rupturas, entre los distintos elementos. En consecuencia, pudimos registrar los componentes cuya relevancia establecían los marcos de referencia a través de los cuales se interpretaban las interacciones.

Una vez que logramos establecer un buen clima de diálogo con los participantes, les propusimos realizar una entrevista con el objeto de ahondar más sobre el tema que nos interesaba indagar: ideologías y actitudes lingüísticas en torno al guaraní. En virtud del vínculo establecido con el grupo y los propósitos de nuestra investigación, optamos por rea-

lizar una entrevista grupal y semiestructurada (Briggs 1986). Los integrantes que participaron, en 2018, de la entrevista fueron: Rubén y Rami (coordinadores, ambos paraguayos); Rosita y Oilda (bailarinas y apoyo, ambas paraguayas); Silvia (madrina, paraguaya); Laura (directora y bailarina, argentina hija de paraguayos); Darío, Nora y Matías (bailarines adultos, argentinos hijos de paraguayos). El diálogo duró aproximadamente cuarenta minutos. Las preguntas abiertas –y repreguntas– que realizamos tuvieron como objeto tratar de producir reflexiones metalingüísticas en los hablantes que dieran cuenta de los usos, las valoraciones y las actitudes sobre el guaraní en los distintos ámbitos de la vida cotidiana: cómo usan las lenguas, dónde, con quién, de qué temas, cuánto entienden/hablan cada lengua, el reconocimiento de los cambios de código.

Para el análisis de las reflexiones y valoraciones surgidas de la entrevista retomamos los niveles de organización de las ideologías lingüísticas propuestos por Kroskirty (2004).<sup>10</sup> Vale aclarar que estas dimensiones muchas veces convergen y se superponen dado que son dinámicas, sin embargo, aquí las utilizamos porque a nivel analítico pueden ser distinguibles.

## 7. Análisis de usos y prácticas comunicativas

El análisis que desarrollamos a continuación surge de las observaciones participantes que realizamos en tres oportunidades al equipo *Ko'ẽju*. La primera de ellas tuvo lugar durante uno de los ensayos en el club Pampero; la segunda observación la realizamos en ocasión de una presentación pública del grupo en la “Feria de Mataderos”, en el marco de la celebración por el día de la Diversidad cultural (12 de octubre); la tercera ocurrió en un almuerzo de celebración de fin de año luego de un ensayo.

En estas observaciones, analizamos los eventos de habla a mediante la grilla *SPEAKING* (Hymes 1972). De este modo, reconocimos la importancia del componente “participantes” (P) para determinar la lengua (I) en la cual la comunicación tendía lugar: cuando los participantes involucrados eran paraguayos –madres/padres, los coordinadores–, la lengua elegida era el guaraní en sus dos variedades: *guaraniete* (sin elementos del español) y *jopara* (guaraní mezclado con español). En cambio, cuando las interacciones se daban entre madres paraguayas y sus hijas argentinas, la lengua empleada era el español, en sus dos variedades: paraguayo (madres) y rioplatense (hijas). A su vez, pudimos distinguir que el tono (K) en el cual se daban los intercambios comunicativos

también estaban vinculados a la lengua/variedad utilizada –y por ende a los participantes– ya que, por ejemplo, los diálogos que se producían en guaraní iban acompañados de risas. Podemos inferir de esto que el tono era más bien distendido e informal, sujeto a la espontaneidad del lenguaje corriente y al diálogo entre pares (madres). Sin embargo, las secuencias registradas en español estaban signadas por un tono más formal, incluso prescriptivo –de las madres hacia las hijas– puesto que los fines (E) que subyacían puntualmente a estos intercambios apuntaban a que el ensayo (situación “ensayo”) y la presentación (situación “presentación Feria de Mataderos”) se desarrollasen de la mejor manera.

A partir de estos registros llamamos la atención sobre las regularidades presentes en el *cambio de código situacional*<sup>11</sup> que producían las madres. En este tipo de cambio de código (CC), la elección lingüística del hablante está configurada por aspectos del evento de habla como el tema, el interlocutor, el grado de formalidad y otros aspectos del contexto (Gumperz 1982). Advertimos que el CC, estrategia comunicativa propia de hablantes bilingües, no ocurre de manera desordenada, sino que forma parte de una competencia comunicativa gobernada por reglas. Asimismo, a través del CC los hablantes agregan significados que evocan matices emocionales, valores y contextos asociados con los sistemas lingüísticos. En virtud de esto, podemos pensar en las funciones metapragmáticas que cumple el CC (Silverstein 1976), ya que opera como un índice no referencial que, en la medida que añade significados y sentidos, codifica las relaciones sociales.

## 7.1. Cambio de código situacional entre el guaraní y el español

Una vez advertida la regularidad en el CC según el interlocutor (P), nos abocamos a profundizar el análisis de esta estrategia comunicativa teniendo en cuenta los significados que surgen del posicionamiento de los hablantes al momento de elegir el guaraní o el español. La idea de posicionamiento (Goffman 1981) nos remite a las intenciones que el hablante posee para que su expresión se “lea” de una forma determinada, y no de otra.

Consideramos a partir de Silverstein (1976) que el CC funciona como un índice (función indexical) que señala algo más que el significado referencial de lo que se está expresando explícitamente. Se trata entonces de un recurso metapragmático implícito ya que crea (con)textos interaccionales que involucran procesos de negociación constante. Es decir que el CC es un recurso disponible por los hablantes bilingües para crear y negociar contextos entre los participantes. De las observaciones registradas, notamos que la elección del guaraní señala y habilita

un contexto más cercano e informal entre quienes se reconocen como pares de una misma comunidad lingüística y cultural. A su vez, es interesante observar cómo funcionan implícitamente las normas de interacción (N) en los hablantes ya que ellos seleccionan una lengua en función de su interlocutor casi como una regla ineludible.

Cuando en la entrevista indagamos acerca de los usos del español y del guaraní en las paraguayas del grupo, atendiendo a que son fluidas en ambas lenguas, Laura manifestó que el CC es “natural” y Rosita manifestó que depende del interlocutor, si sabe o no hablar guaraní:

- Investigador: y entre ustedes que hablan las dos lenguas, tanto español como guaraní, cuando se comunican entre ustedes, cómo / ¿se dan cuenta cuando están hablando guaraní y cuándo pasan al español?
- Laura: es algo natural.
- Investigador: ¿pero se dan cuenta cuándo cambian?
- Rosita: algunas veces no.
- Investigador: ¿es casi automático?
- Rosita: si la otra persona sabe guaraní, automáticamente conversas de lo más bien, conversas así normalmente.
- (...)
- Rosita: sí, hoy por ejemplo ella estaba así (hace gestos de frío) y yo le digo en guaraní “ay, che ro’yeterrei aháta akẽ”<sup>12</sup> le dije, y “bueno, dale, dale”, dijo.

Ahora bien, ¿solo el interlocutor motiva la elección de una lengua? Laura, la directora del Cuerpo de danzas, definió su competencia comunicativa en guaraní como “entiendo todo pero casi no hablo” (ver Gandulfo 2007). Ella nos comentó que en su casa sus padres siempre hablan en guaraní, incluso a ella y a su hija (Sarita) que son argentinas. No obstante, manifestó que existen algunos temas “más serios”, que son tratados en español “para que se entienda bien y no queden dudas”. Contrastó estos temas “serios” con aquellos relacionados a la música paraguaya, donde la lengua de uso es casi sin excepción el guaraní. En consonancia con esto, observamos que el despliegue de las formas lingüísticas y temas del discurso también influyen en el CC situacional.

## 8. Análisis de ideologías y actitudes lingüísticas

Abordar la dimensión ideológica implica reconocer que no accedemos a la realidad –no la vivimos, ni la interpretamos, ni la (re)construi-

mos— de manera directa sino a través de un complejo sistema de representaciones y creencias que entrañan relaciones de poder. Por esta razón, es preciso vincular la ideología con el concepto de hegemonía (Williams 1977) y ubicarla dentro de las prácticas discursivas para comprender mejor los significados que circulan socialmente y sus efectos de sentido. En lo que sigue examinamos las ideologías y actitudes lingüísticas que giran en torno a la lengua guaraní.

## 8.1. Valoraciones y actitudes positivas sobre el guaraní

En este apartado indagamos las actitudes positivas que migrantes paraguayos poseen sobre el guaraní; ponemos el foco en las valoraciones que surgen del posicionamiento *-footing* (Goffman 1981)— desde donde los hablantes configuran su estatus social y el marco de participación de sus enunciados.

En primer lugar, consideramos el vínculo que existe entre lengua e identidad. Esta relación es importante porque remite a prácticas de valorización de la lengua materna, fundamental en contextos de migración. Así, cuando preguntamos por qué el nombre del grupo estaba en guaraní, la coordinadora respondió:

- Rami: porque para mí lo importante era, *nosotros somos un cuerpo de danza paraguaya y ahí la lengua tenía que estar presente (...)* que, aparte, a veces nosotros no decimos cuerpo de danza paraguaya, decimos cuerpo de danza Ko'ẽju, entonces damos por entendido que *con el nombre se sabe que es guaraní y que es paraguayo*.

Es interesante notar cómo la *identidad nacional* y la *lealtad lingüística* se indexicalizan a través de la lengua: el hecho de que el nombre del cuerpo de danza esté en guaraní funciona como índice identitario del país. Otro aspecto ligado a la configuración y consolidación identitaria (en este caso, *ser paraguayo*) ocurre a través de la práctica del cambio de código en la medida que esta práctica comunicativa añade significados y sentidos que permiten codificar relaciones más cercanas entre miembros de una misma comunidad de habla. En un momento de la entrevista, Rami nos comentó que un poco más temprano Silvia fue a buscar agua de la canilla para tomar. Pero al instante, Rami le dijo:

- Rami: entonces yo estaba ahí en la cocina y le digo “tomá Aquarius porque *iky'a la tanque*” (risas de todos).  
(...)

- Rami: que *está sucio el tanque*. Pero no lo podía decir fuerte porque (hace gestos indicando que el casero del Club Pampero que se encontraba cerca).

En su enunciado, Rami recurre al guaraní para cambiar un ítem léxico (sucio = *iky'a*) que no lo expresó en español porque de haberlo hecho esto podría afectar la relación que mantienen con el casero del lugar (argentino) donde ensayan. Por esta razón, el uso del cambio de código como estrategia discursiva posibilita una interacción con quien se comparte la lengua materna al tiempo que se excluye a quien no la domina. En consonancia con esto, Laura refirió esta práctica discursiva como gesto de “complicidad” por parte de los hablantes bilingües paraguayos quienes mediante el uso del guaraní refuerzan su estatus y pertenencia sociocultural: son paraguayos y hablan guaraní.

- Laura: es algo muy cotidiano acá (...) *usar el guaraní* para hacer ese tipo de comentarios (...) *esa cosa de cómplice* y de que el otro no va a entender.

En cuanto a la conciencia de los hablantes sobre las lenguas (Kroskrity 2004), que se inscribe en un posicionamiento determinado, notamos valoraciones explícitas sobre la dulzura y encanto del guaraní, lo cual da cuenta de un alto grado de emotividad –esto es, *subjetivismo lingüístico* (Voloshinov 1992)– sobre la lengua. Las siguientes reflexiones surgieron ante la pregunta de las letras de las polcas y guaranías, que Silvia comentó tenían un encanto particular para ella.

- Darío: y una polca en guaraní si vos la querés traducir al castellano es como si fuera que *pierde algo*, es distinto.
- Laura: o sea *pierde la esencia* de la frase.
- Silvia: *el guaraní es un idioma dulce*. Yo siempre dije ojalá para escuchar una polca todo el mundo entendiera el guaraní ¿me entendés? *porque cuando vos la traducís no tiene el mismo encanto* (...) escuchando *una linda polca*, bueno o yo soy media romántica, viste, *una vez fui al lago de Ypacaraí* e hice el paseo en barquito, tocaban el arpa y la guitarra, yo me puse a llorar porque no podía creer lo que estaba escuchando, viste, *era algo dulce, precioso*.  
(...)
- Nora: *esa música* [la polca paraguaya] *me engancho* y yo no entendía nada (...) pero *la melodía me encantaba* o sea que quizá también *así aprendí un poco guaraní*, diciendo: mamá, ¿qué quiere decir?.



En estas citas, las hablantes despliegan una fuerte carga emotiva donde la exaltación de las cualidades expresivas y dulce del guaraní, que resulta intraducible al español ya que “pierde la esencia”. En su comentario Silvia destaca el potencial evocador de una “linda polca” que remite a su país de origen, simbolizado a través del lago Ypacaraí. Por su parte, Nora dice que lo que le “enganchó” de la polca paraguaya fue la melodía del guaraní; sostiene incluso que esta atracción pudo haber sido el motivo por el cual empezó a interesarse por los significados de las palabras. Asimismo, aparece la música paraguaya –y la poesía de sus letras– como “sitio ideológico”<sup>15</sup> puesto que despierta sentimientos y creencias en hablantes competentes y no competentes de guaraní, que reconocen y valoran positivamente esta lengua.

Otro punto que nos llamó la atención fue que en distintos momentos de la entrevista los participantes indistintamente establecían un contraste entre la fuerte estigmatización y/o prohibición –ver *discurso de la prohibición*, y el aspecto que vincula este discurso siempre en tiempo pretérito (Gandulfo 2007)– del guaraní en el pasado y la actitud de apertura hacia la lengua que perciben en el presente.

- Silvia: pero sabes qué pasa, *hace un tiempo atrás, era como que los paraguayos eran en realidad tímidos*, no se abrían mucho tampoco. *Ahora* está lleno de paraguayos y todo el mundo ya se acostumbra a *hablar guaraní en la calle, en cualquier lugar*. Pero *anteriormente, no era así*, viste, (...) *ahora* cualquiera te dice: *sí, soy paraguayo; o habla guaraní* (...) Pero *antes* era como que le daba *vergüenza* a la gente misma (hablar en guaraní).  
(...)
- Darío: pero *ahora cambió*, ahora. *Ahora se valora más el guaraní*.  
(...)
- Laura: *ahora hay más curiosidad* por la gente que no sabe hablar o no entiende y *quiere aprender* (guaraní).

En estos ejemplos se observa el carácter dinámico de las ideologías y actitudes lingüísticas que siempre están sujetas a cambios en la diacronía. La reflexión de Silvia aborda una situación frecuente en contextos migratorios: la actitud de vergüenza/timidez del hablante de una lengua minorizada producto del rechazo/discriminación de los locales. No obstante, Silvia enfatiza que “ahora” los paraguayos muestran cierto *orgullo* de su nacionalidad y lengua materna: la hablan “en la calle, cualquier lugar”, es decir, ya no solo en el ámbito doméstico o familiar. Esta práctica discursiva –la decisión de comunicarse en guaraní aun en presencia de no guaraníhablantes– la consideramos como una forma de

resistencia frente al contexto lingüístico hegemónico de Buenos Aires, donde predomina el uso del español.

- Rosita: pero *ahora* él (su esposo argentino) se interesa, *cuando yo le quise enseñar él no quiso saber nada*, entonces le digo está bien, ahora aprendé solo. Entonces cualquier cosa, *ahora* que está el YouTube y todo eso, baja ahí *y está aprendiendo guaraní*. Todos los idiomas te aprendía menos guaraní, *y ahora sí se interesa, muchas cosas ya entiende él, pero no habla ¿viste?* eso es lo que pasa. Pero tuve que esperar treinta y siete años para que se interese.
- Nora: que *a mí de chica mis papás siempre escucharon polcas, pero nunca me interesó nada* (...) y yo de grande, hace tres años nada más que bailo (...) Y a mí me encanta bailar *pero antes no estaba interesada ni en aprender, ni en conocer, ni en investigar, ni nada*.

Es interesante advertir en el discurso de Rosita el cambio que se produce en el ámbito doméstico: su esposo, de nacionalidad argentina, pasó de tener una actitud de *rechazo* hacia la lengua materna de su esposa a querer aprenderla por su propia cuenta. Aun así, al igual que los hijos de paraguayos, José Luis (esposo de Rosita) “entiende, pero no habla”. Por su parte, Nora reflexiona acerca del cambio ideológico que se ve reflejado en su conducta: pasó de no tener interés ni curiosidad por las tradiciones culturales de sus ascendientes a ser una bailarina de danza paraguaya y querer aprender la lengua materna de sus padres paraguayos. Esta actitud de volver sobre la lengua/cultura materna, Courtis (2004) lo denomina “experiencia de retorno” y lo vincula, por un lado, con una dimensión pasional, donde la lengua perdida se vuelve blanco de una relación afectiva y, por otro, con una dimensión del placer, vinculada a la recuperación de la lengua de la infancia.

## 8.2. Valoraciones y actitudes negativas sobre el guaraní

Para examinar las actitudes y valoraciones negativas del guaraní en el contexto migratorio, resulta pertinente revisar algunos mecanismos a través de los cuales la identidad –ya sea individual o colectiva– se encuentra definida por la lengua propia. Dorian (1998: 3) sostiene que las lenguas tienen el mismo estatus que sus hablantes: la lengua de aquellos que poseen poder y prestigio será evaluada conforme a los privilegios sociales de estos; y, si los hablantes son estigmatizados (bajo prestigio) por otros, la lengua que utilicen será valorada de igual manera.

- Darío: antes *te decían guarango como diciendo que sos indio. Al hablar guaraní sos indio*. Para mí que eso, mi padre por ejemplo *no quería que yo hable guaraní para que no me digan así: guarango (...) Para que no me ¿cómo se dice? Me descalifiquen*.

En la cita de Darío aparece manifiestamente la *ideología del desprecio* (Dorian, 1998: 7) en tanto se presenta una equivalencia directa entre hablar guaraní y ser un guarango<sup>14</sup> o un indio. Consecuentemente, los hablantes reciben el mismo desprecio que la lengua hablada, lengua que, como se constata en el fragmento, está siendo subordinada y minorizada. Es de observar también la representación subyacente del vínculo, que se presupone como unívoco e inalterable, entre lengua y etnicidad: si hablas guaraní, sos indio. Lo peligroso de las prácticas discursivas que entrañan una fuerte discriminación es que generan actitudes de rechazo lingüístico y privaciones simbólicas.

- Silvia: yo tenía 11 años cuando vine, vine en el año '61. *Pero mi mamá y mi papá siempre nos habló en guaraní, pero nosotros tenemos que hablar en castellano (...) mi papá me dijo, vos nunca permitas que te digan paraguaya muerta de hambre, es lo único que él me decía.*  
(...)
- Laura: claro, *fue un pueblo muy marginado*. Entonces también *la lengua fue muy marginada también*.

Silvia se refiere a los primeros años de residencia en Argentina: si bien se mantuvo la lengua materna en el seno familiar (uso doméstico) por parte de los padres, los hijos, en cambio, tenían que hablar en español. Aparece en esta escena el *discurso de la prohibición* (Gandulfo 2007), que está en estrecha relación con el mandato del padre. A partir de estas valoraciones, podemos reponer el estigma social que circulaba en aquel momento hacia los migrantes paraguayos: hablan como indios y son muertos de hambre. Es de notar que el componente indígena y la pobreza se conjugan en esta ecuación que reproduce prejuicios sobre las comunidades originarias, generalmente vinculadas al atraso y a la marginalidad. La reflexión de Laura deja ver cómo la marginación de las personas (pueblo) influye de forma directa en la marginación de la lengua que ese pueblo o esas personas hablan.

Las ideas sobre las lenguas emergen de las experiencias sociales e influyen en la percepción de formas lingüísticas –y en la elección/prohibición de una lengua– que están saturadas por ideologías que reproducen el sistema axiológico de los hablantes. Así, dada la experiencia de desprestigio y descalificación hacia los guaraníhablantes –que son “guarangos”, “indios”,

“muertos de hambre”–, los padres deciden no transmitir la lengua materna a sus descendientes. De este modo, se producen situaciones de inhibición en los procesos de socialización lingüística en la lengua de los padres.

- Matías: mi viejo es paraguayo y *hablaba con mis demás tíos en guaraní*. Pero después lo que es enseñanza *no nos quiso enseñar ni a mí ni a mis hermanas*. (...) *Trato de entender*. A veces capaz que están hablando en guaraní y resulta que, no sé de qué están hablando, X tema, y capaz que hay una palabra en castellano que no se puede traducir al guaraní entonces ahí más o menos la cazo y sé más o menos de lo que están hablando.  
(...)
- Darío: no, *no hablo guaraní* porque, estaba hablando con mi suegro la otra vez de que mi papá vivió mucho tiempo acá y seguro que *él lo habrá sufrido, el no hablar castellano*. Entonces digo yo que *él me preparó, me enseñó a desenvolverse en castellano, pero se olvidó del lado guaraní*. No, *no me enseñó a hablar guaraní*.

Cuando los factores sociales son adversos y hostiles a la conservación de la lengua, los migrantes evalúan como más beneficioso el cese de la transmisión considerando que de esta forma evitan la segregación y/o estigmatización de sus hijos. En consonancia con esto último, Gandulfo (2007) analiza la interrupción deliberada de la transmisión del guaraní correntino por parte de padres a hijos por prejuicios que asocian esta lengua con “el campo”, “el atraso”, “la pobreza” y como un “obstáculo” para la correcta adquisición del español. A pesar de la inhibición en la socialización lingüística en guaraní, notamos que padres y madres no dejan de hablar su lengua en el ámbito familiar, por lo tanto, si bien no existe una transmisión voluntaria, resulta innegable que los hijos, desde niños, están expuestos al input de esta otra lengua.

Retomando el cese de transmisión del guaraní, esta decisión se vincula con la representación que se tiene de la lengua dentro del entramado social en el cual circula. En efecto, esta es una de las formas de operar de las ideologías lingüísticas: median entre las estructuras sociales y las formas de hablar (Kroskrity 2004). Asimismo, en muchas ocasiones la decisión de no socializar a los hijos en otra lengua responde a un sentido común ya instalado: el bilingüismo es “costoso” a nivel individual (Dorian, 1998: 10). Sin embargo, nos preguntamos a partir de la experiencia de Rosita qué pasaría si su lengua materna fuese una hegemónica. Puntualmente nos cuestionamos si se valora de igual manera a un bilingüe español-inglés que a un bilingüe español-guaraní. El *mito* de que el bilingüismo es costoso y que produce que el hablante se exprese “mal”, se activa con mayor fuerza en

escenarios donde una de las dos lenguas habladas posee bajo prestigio, esto es, una lengua minorizada.

Veamos el siguiente fragmento que gira en torno a ámbitos de uso del español y a la *prohibición* del guaraní y su repercusión en el ámbito escolar tanto en el país de origen como en el de residencia.

- Investigador: pero en la casa, allá en Paraguay, ¿aprendieron guaraní primero?
- Silvia: sí, en mi casa sí, se hablaba guaraní.
- Investigador: ¿y dónde aprendiste a hablar español?
- Silvia: en la escuela.
- Rosita: *en la escuela te exigía, y te prohibía hablar en guaraní.*
- Silvia: sí, porque *antes habían prohibido la lengua guaraní*, hace poco que se volvió a hacer lengua. En mucho tiempo no.
- Investigador: eso fue, o sea lo de la escuela, fue allá o acá.
- Silvia: y yo estuve hasta los 11 años en Paraguay.
- Investigador: ¿y ahí también te prohibían el guaraní?
- Silvia: *vos tenías que hablar castellano porque en esa época la lengua guaraní todavía estaba prohibido hablar.* Vos ibas a la escuela y te enseñaban a hablar castellano pero tu lengua en tu casa, en todos lados, era guaraní. Yo cuando vine acá sí hablaba las dos lenguas, *no hablaba perfecto. Me decían de todo* y yo los agarra a piñas y seguía adelante (risas).

Advertimos dos cuestiones. Por un lado, retomamos el *discurso de la prohibición* (Gandulfo 2007), pero con la diferencia de que en el caso de la familia de Silvia, la casa se mantuvo como ámbito de uso de la lengua materna, no así en la escuela. Las palabras de Rosita y Silvia abren interrogantes sobre el rol de la escuela en tanto institución normalizadora y neutralizadora de diferencias ya que se trata de uno de los principales agentes que promueve la “ideología lingüística estándar” (Milroy y Milroy 1999, citado en Kroskirty 2004). En el caso concreto de ellas, la lengua estándar, la aceptada como vehículo de la instrucción formal en las instituciones, era/es el español, lengua que en el periodo histórico referido por Silvia era hablada casi exclusivamente por las clases dominantes (Rubin 1974). Por otro lado, el fragmento da cuenta de los efectos que produce en actitud de los hablantes el peso de una variedad “correcta” a la que se debe aspirar: Silvia afirma que no hablaba un “perfecto” castellano, lo cual deja ver una *inseguridad lingüística* ante una forma “ideal” no alcanzada. Cabe preguntarse, entonces, ¿qué es un perfecto castellano?, ¿existe una lengua perfecta?, ¿quién o quiénes hablarían esta variedad perfecta?, ¿qué diferencias habría entre la variedad perfecta y los imperfectas?

### 8.3. Síntesis de las actitudes positivas y negativas

Los fragmentos analizados hasta aquí nos permiten sostener que el uso y la valoración de la/s lengua/s, entendida/s como una serie de prácticas comunicativas situadas y ancladas en lo social, producen efectos decisivos en los modos a través de los cuales los hablantes –migrantes y locales– interactúan y definen sus lugares de enunciación.

Actitudes positivas	Actitudes negativas
Función simbólica del guaraní: instrumento de construcción identitaria	Discriminación y estigmatización hacia guaraníhablantes (ideología del desprecio), ya sean migrantes o argentinos.
Función comunicativa del guaraní: sostener y reforzar los lazos entre paisanos.	Pérdida de elementos simbólicos: la no transmisión y escenas de censura del guaraní ( <i>discurso de la prohibición</i> ).
La música paraguaya y la poesía en guaraní como "sitios ideológicos".	Ideología de la variedad "estándar" en la escuela: produce inseguridad lingüística en hablantes bilingües.
<i>Subjetivismo lingüístico</i> (expresión y emotividad): exaltación del guaraní como lengua dulce, melódica e intraducible.	Prácticas de subordinación y minorización sobre el guaraní: genera actitudes como el autoodio lingüístico.
"Experiencia de retorno": revalorización del guaraní por parte de descendientes.	

Tabla 2. *Actitudes positivas y negativas sobre el guaraní en migrantes paraguayos*

Tal cual se observa en Tabla 2, las ideologías lingüísticas son representaciones heterogéneas y dinámicas puesto que siempre están contextualmente situadas. Atendiendo a que la migración paraguaya data de más de un siglo, los cambios de paradigma en materia de política migratoria que se fueron dando en Argentina constituyen factores externos que repercuten en los modos de ver, pensar y valorar al no-nativo. A su vez, estas matrices políticas y culturales tienen su impacto en la (re)construcción que el paraguayo hace de su experiencia migratoria y de su propia condición como migrante.

## 7. Reflexiones finales

La migración paraguaya en Argentina tiene una larga tradición y es en la actualidad el colectivo extranjero más numeroso. Es por ello que estudiar los efectos que el desplazamiento físico y simbólico produce en el comportamiento lingüístico y en las prácticas discursivas de los hablan-

tes se torna necesario. En particular, hemos explorado este fenómeno abordando la dimensión ideológica que subyace a los usos, ideologías y actitudes lingüísticas que tanto migrantes como argentinos poseen respecto del guaraní, lengua materna de la amplia mayoría de paraguayos que arriban a la Argentina. Para ello, fue necesario, en primer lugar, plantear que esta lengua no es de migración, aunque se encuentre inserta y circule en un contexto migratorio.

De las observaciones que registramos en territorio, advertimos sobre el cambio de código situacional practicado por los hablantes paraguayos (coordinadores, madres y padres). Notamos que, si bien la elección de una lengua por parte de un hablante bilingüe arroja datos sobre el posicionamiento de este respecto a su enunciado, también lo hace sobre aspectos culturales y axiológicos de su comunidad de habla. En este sentido, el CC situacional no se produce de manera azarosa ni arbitraria, sino que más bien responde a situaciones y/o contextos determinados, que a su vez están influidos por los participantes y los temas que estos tratan. Por consiguiente, la organización que regula la interacción (qué lengua, variedad, registro, marcos participantes y de participación) funciona como un instrumento eficaz para la construcción de unidades sociales, relaciones e identidades (Duranti 2000). Dicho en otras palabras, los cambios de una lengua a otra están motivados y pautados socioculturalmente, lo cual no quita agencia a los hablantes que tienen que actualizar y negociar significados en cada interacción.

Como síntesis de las valoraciones y actitudes lingüísticas positivas sobre el guaraní subrayamos la *lealtad* y el *orgullo* puesto que la elección de esta lengua como instrumento de comunicación otorga mayor fuerza de identificación, cohesión y pertenencia a una misma comunidad de habla. Por otro lado, las actitudes negativas preponderantes que hemos identificado fueron la prohibición y el (auto)rechazo: los migrantes, en sus representaciones lingüísticas, asocian su lengua materna con prácticas de minorización como el desprecio, la discriminación y el bajo prestigio socioeconómico; de ahí que muchos padres optan por no transmitir la lengua materna. Como se notó a lo largo del trabajo, una situación similar ocurre con hablantes de guaraní en la provincia de Corrientes.

Las situaciones de subordinación y conflicto lingüístico plantean la necesidad de generar estrategias y espacios donde promover la autoconfianza social de grupos cuyas lenguas familiares poseen bajo prestigio, esto a fin de que la relación con el resto de la sociedad resulte una experiencia sin despojos culturales ni simbólicos. Cabe señalar que en el contexto estudiado la lengua y sus variedades minorizadas son una herencia de pueblos originarios de Sudamérica que aún persisten, con diferentes grados de vitalidad, en toda la región. Es por esta razón que enfatizamos

la importancia de desarrollar nuevas políticas lingüísticas que tengan como objetivo reconocer y valorar el lugar y las tradiciones de estas lenguas, atendiendo, sobre todo, a que la Argentina es un país plurilingüe y multicultural.

Ivo Santacruz Ascurra  
Universidad de Buenos Aires  
ivo.santacruz@uba.ar  
<https://orcid.org/0000-0002-1757-8744>

Recepción: 05/10/2021; Aceptación: 25/11/2022.

## Notas

- <sup>1</sup> El Área Metropolitana de Buenos Aires abarca las jurisdicciones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2.891.000 habitantes) y las localidades bonaerenses que rodean a la ciudad de Buenos Aires y constituyen un conglomerado urbano de alrededor de 10 millones de habitantes. La población total del AMBA es de 12.806.866 habitantes. Fuente de consulta: Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC).
- <sup>2</sup> En octubre del 2004 se promulgó la Ley Provincial 5598/04 que establece al guaraní como Idioma Oficial Alternativo de la Provincia de Corrientes (Gandulfo, 2007: 38).
- <sup>3</sup> Antonio Ruiz de Montoya nace en Lima (Perú) en 1585 y fallece en 1652. Ingresa en la Compañía de Jesús en 1606. Viaja al año siguiente al territorio de la Provincia jesuítica de Paraguay, donde permanece hasta 1638.
- <sup>4</sup> Si bien con la reforma constitucional de 1967, producida bajo el gobierno dictatorial de Alfredo Stroessner (1954-1989), el guaraní adquirió el estatuto de *lengua nacional*, recién con la reforma de 1992 adquiere la categoría de *lengua oficial*. A partir de este año, entonces, el Paraguay es oficialmente una nación bilingüe pues hasta ese entonces solo el español era reconocido en la Constitución Nacional como lengua oficial. Vale señalar que el guaraní fue históricamente y sigue siendo la lengua más hablada dentro de la población, aunque no siempre gozó del prestigio y los privilegios del español.
- <sup>5</sup> /koẽjú/ del guaraní: amanecer. Es una palabra compuesta por *ko'ẽ* (amanecer) y *ju* (amarillo). La misma alude al momento en que los primeros destellos de sol asoman en el horizonte. Para más información del grupo, consultar su página en Facebook: <https://www.facebook.com/koeju.amanecer>.
- <sup>6</sup> Cabe señalar también que gran parte de la *lealtad lingüística* que históricamente despertó el guaraní en el pueblo paraguayo radica en la función que cumplió esta lengua en las dos Guerras que vivió el país: la Guerra contra la Triple Alianza (1864-1870) y la Guerra del Chaco (1932-1935). Rubin (1974: 62) sostiene que la relación íntima entre la lealtad hacia el guaraní y el nacionalismo paraguayo fue reforzada durante la Guerra del Chaco (contra Bolivia) debido a la insistencia de las autoridades militares en que los soldados hablaran únicamente en guaraní. Esto fue requerido como medida de seguridad y sirvió para unir a los paraguayos frente al enemigo común.
- <sup>7</sup> Si bien el foco de este trabajo no está puesto en discutir los tipos de bilingüismo, consideramos que la expresión mencionada se corresponde con un manejo asimétrico o no coordinado de ambas lenguas (Unamuno, 2004).
- <sup>8</sup> Sintéticamente, la autora plantea los siguientes aspectos como centrales del *discurso de la prohibición* del guaraní en Corrientes: 1) siempre se lo menciona en tiempo pasado; 2) los ámbitos centrales de la prohibición eran la casa y la escuela; 3) se dirigía centralmente a los niños; 4) castigos recibidos si se hablaba guaraní en presencia de adultos; 5) los usos del guaraní se producían en espacios intersticiales que suponían una transgre-



- sión/liberación para los niños; 6) la referencia al contexto del uso y prohibición era principalmente la vida en “el campo” (2007: 32-33).
- <sup>9</sup> Para más información, acceder a: <https://www.buenosaires.gob.ar/cultura/promocion/feria-de-mataderos>
- <sup>10</sup> Los niveles propuestos son cinco, a saber: (i) grupo de intereses individuales; (ii) multiplicidad de ideologías; (iii) conciencia de los hablantes; (iv) función mediadora de las ideologías; y (v) rol de las ideologías lingüísticas en la construcción identitaria (Kroskrity, 2004).
- <sup>11</sup> En la extensa literatura sobre el cambio de código (CC) se han diferenciado distintos fenómenos. Entre ellos, el *cambio de código situacional*, producto de la alternancia de lenguas en función de situaciones comunicativas delimitadas, se distingue del *cambio de código conversacional* que ocurre dentro de un mismo acto de habla -inter o intra oracional- y que trae aparejado fenómenos estructurales (Gumperz, 1982).
- <sup>12</sup> Traducción: “ay, qué frío que tengo, me voy a ir a dormir”.
- <sup>13</sup> Para Silverstein (1979) los sitios ideológicos son lugares institucionales de práctica social tanto de la materia como de la modalidad de la expresión ideológica.
- <sup>14</sup> *Guarango*: incivil, grosero. Fuente: <https://dle.rae.es/guarango>.

## Referencias bibliográficas

- Academia de la Lengua Guaraní. 2019. *Guarani Ñe'etekuua / Gramática Guaraní*. 2da edición (Versión corregida). Asunción: Servilibro.
- Acosta Alcaraz, F. y Krivoshein, N. 2007. *Gramática Guaraní*. Asunción: Servilibro.
- Briggs, Ch. 1986. *Learning how to ask*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bruno, S. 2013. “El proceso migratorio paraguayo hacia Argentina: Evolución histórica, dinámica asociativa y caracterización sociodemográfica y laboral”. En *Migrantes paraguayos en Argentina: Población, instituciones y discursos. Cuadernos Migratorios N° 4*, 11-56. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Oficina Regional para América del Sur.
- Ciccone, F. 2021. “El guaraní como lengua de migración en contextos escolares de Buenos Aires”. En *Historia y Lingüística guaraní. Homenaje a Bartolomeu Melià*, Ignacio Telesca y Alejandra Vidal (editores). Buenos Aires: Sb.
- Courtis, C. 2004. “Lengua nacional, lengua de inmigración, lengua materna: políticas e ideologías en torno a los usos del coreano en la Argentina”. *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 54. 271-302.
- Del Ávila, Á. 2017. *Homo constructor: trabajadores paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – CEIL-CONICET.
- Dorian, N. 1998. “Western language ideologies and small-language prospects”. En *Endangered Languages*, Leonore Grenoble y Lindsay Whaley (eds.), 3-21. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. 2000. *Antropología Lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Gandulfo, C. 2007. *Entiendo pero no hablo. El guaraní acorrentinado en una escuela rural: usos y significaciones*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goffman, E. 1981. *Forms of talk*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Gumperz, J. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Rendón, J. 2008. *Typological and Social constraints on language contact: Amerindian languages in contact with Spanish*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Hymes, D. 2002 [1972]. “Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social”. En *Etnografía del habla. Textos fundacionales*, Lucía Golluscio y colaboradoras (comp.). Buenos Aires: UDEBA.

- Kroskrity, P. 2004. "Language ideologies". En *A companion to linguistic anthropology*, Alessandro Duranti (ed.), 496- 517. Oxford: Blackwell Publishing.
- Melià, B. 1974. "Hacia una tercera lengua en el Paraguay". En *Estudios Paraguayos II*, 2, 31-71.
- Penner, H. 2007. "Se habla. Es guaraní. No es guaraní. Es castellano. No es castellano. Es guaraní y castellano. No es ni guaraní ni castellano. ¿Qué es?". En *Signos lingüísticos*, 5, 45-95.
- Rubin, J. 1974. *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México: Instituto Indigenista Interamericano.
- Segato, R. 1997. "Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global". *Série Antropología*, N° 234, Brasilia: Universidad de Brasilia.
- Silverstein, M. 1976. "Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description". En *Meaning in Anthropology*, K. Basso y H.A. Selby (eds.). Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Silverstein, M. 1979. "Language structure and linguistic ideology". En *The Elements: A Parasession on Linguistic Units and Levels*, Paul Clyne, William Hanks and Carol Hofbauer (eds.), 193-247. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Unamuno, V. 2004. "Cuando las lenguas se encuentran. Algunos problemas empíricos". En A. Raiter, & J. Zullo, *Sujetos de la lengua*. Buenos Aires: Gedisa.
- Voloshinov, V. 1992 [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- Williams, R. 2000 [1977]. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península/ Biblos.
- Woolard, K. 1998. "Introduction". En *Language Ideologies*, Bambi Schiefflin, Kathryn Woolard y Paul Kroskrity (eds.), 3-47. Oxford: Oxford University Press.
- Zimmermann, K. y Morgenthaler García, L. 2007. "Introducción. ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración? De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 10, 7-20.
- Zimmermann, K. 2009. "Migración, contactos y nuevas variedades lingüísticas: reflexiones teóricas y ejemplos de casos de América Latina", en *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas*, Anna María Escobar y Wolfgang Wölck (eds.), 129-160. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.